

Actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de 7mo año de educación básica

Playful activities for the development of emotional intelligence in 7th grade elementary school student

Mariela Del Rocío Merchan Alay¹ (mdmerchana@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0009-0002-5861-9714>)

Jonathan Ariel Merchan Alay² (jamrchana@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0009-0004-8373-978X>)

Evelyn Jazmín Henríquez Antepara³ (ejhenriqueza@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0000-0001-7465-2376>)

Arian Vázquez Alvarez⁴ (avazqueza@ube.edu.ec) (<https://orcid.org/0009-0001-8605-491X>)

Resumen

El desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes constituye un componente esencial para su formación integral, al contribuir con la construcción de una identidad personal equilibrada, el establecimiento de relaciones sociales saludables y una actitud positiva ante los retos escolares y de la vida cotidiana. Reconociendo su importancia, esta investigación tuvo como objetivo proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de Educación Básica de la Unidad Educativa 9 De Octubre, provincia de Guayas, Ecuador, en el periodo lectivo 2024-2025. El estudio se enmarcó en un enfoque mixto, con nivel explicativo y diseño preexperimental con preprueba y posprueba en un solo grupo, lo que permitió evaluar rigurosamente el impacto de la propuesta. Durante la etapa diagnóstica se identificaron carencias en aspectos como el reconocimiento y la expresión emocional, la autorregulación y la resolución pacífica de conflictos, lo que evidenció la necesidad de una intervención pedagógica. Las actividades diseñadas se estructuraron en fases que contemplan el rol activo de docentes y estudiantes, con una planificación orientada a generar experiencias educativas significativas, participativas y emocionalmente enriquecedoras. La validación práctica de la propuesta permitió constatar transformaciones positivas en el grupo de estudiantes, al evidenciarse mejoras en el desarrollo de competencias emocionales fundamentales. De esta manera, la investigación demuestra que las actividades lúdicas

¹ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

² Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

³ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

⁴ Universidad Bolivariana del Ecuador, Ecuador

constituyen una herramienta efectiva para fortalecer la inteligencia emocional desde el aula, aportando a la formación integral y al bienestar socioemocional de los educandos.

Abstract

The development of emotional intelligence in students is an essential component for their integral formation, as it contributes to the construction of a balanced personal identity, the establishment of healthy social relationships and a positive attitude towards school and daily life challenges. Recognizing its importance, the objective of this research was to propose play activities for the development of emotional intelligence in seventh grade students of Basic Education of the Educational Unit 9 De Octubre, province of Guayas, Ecuador, in the 2024-2025 school year. The study was framed in a mixed approach, with an explanatory level and pre-experimental design with pre-test and post-test in a single group, which allowed a rigorous evaluation of the impact of the proposal. During the diagnostic stage, deficiencies were identified in aspects such as emotional recognition and expression, self-regulation and peaceful conflict resolution, which evidenced the need for a pedagogical intervention. The activities designed were structured in phases that contemplate the active role of teachers and students, with a planning oriented to generate meaningful, participative and emotionally enriching educational experiences. The practical validation of the proposal allowed for positive transformations in the group of students, as improvements in the development of fundamental emotional competencies were evidenced. Thus, the research demonstrates that play activities are an effective tool to strengthen emotional intelligence in the classroom, contributing to the integral formation and socioemotional well-being of the students.

Palabras clave: inteligencia emocional, desarrollo de la inteligencia emocional, actividades lúdicas

Keywords: emotional intelligence, development of emotional intelligence, play activities

Introducción

El desarrollo integral de los estudiantes representa una prioridad en los sistemas educativos contemporáneos, ya que promueve un equilibrio entre los ámbitos cognitivo, emocional y social, indispensables para la formación de ciudadanos críticos y responsables. En el contexto escolar, es esencial que los procesos educativos contemplen no solo el aprendizaje de contenidos académicos, sino también el fortalecimiento de las habilidades socioemocionales, que permiten a los educandos enfrentar de manera constructiva los desafíos del entorno (Luna y Arguello, 2023).

La realidad actual evidencia la necesidad de formar estudiantes capaces de gestionar sus emociones, establecer relaciones interpersonales saludables y tomar decisiones responsables, aspectos que configuran la base del desarrollo humano sostenible. Esta perspectiva reconoce que

la educación debe considerar al estudiante como un ser integral, cuyas emociones inciden directamente en su proceso de aprendizaje y en su comportamiento dentro y fuera del aula (Gomero y Sotelo, 2021).

En el ámbito de la Educación General Básica del Ecuador, se reconoce la importancia de incluir estrategias pedagógicas que impulsen no solo el desarrollo cognitivo, sino también emocional. Desde esta perspectiva, la escuela se transforma en un espacio privilegiado para el cultivo de valores, actitudes y habilidades que permitan a los estudiantes desenvolverse de forma ética y solidaria en su comunidad (Gaibor et al., 2025).

El entorno escolar requiere de propuestas pedagógicas que favorezcan la formación integral, especialmente en una sociedad caracterizada por la inmediatez y el estrés. En este sentido, es vital que los docentes planifiquen experiencias significativas que promuevan la autorregulación emocional, la empatía y la convivencia armónica entre los estudiantes, respondiendo a las exigencias del currículo nacional y a las particularidades del contexto educativo (Ureña y Peralta, 2023).

La inteligencia emocional, como parte fundamental del desarrollo integral, demanda especial atención en las aulas, ya que influye directamente en la forma en que los estudiantes se relacionan consigo mismos, con sus compañeros y con el proceso de aprendizaje. Su inclusión en la práctica docente permite fomentar climas escolares positivos, basados en el respeto, la confianza y la colaboración mutua (Jaramillo, 2023; León et al., 2021).

La promoción de la inteligencia emocional se configura como una necesidad prioritaria para atender de manera efectiva la formación de los estudiantes. El reconocimiento, expresión y regulación de las emociones permite que los alumnos desarrollen un sentido de identidad personal y cultural más sólido, así como una autoestima que favorezca su desarrollo académico y personal (Crisóstomo, 2021).

En este marco, el proceso educativo debe incorporar herramientas que permitan a los estudiantes comprender sus emociones y las de los demás, lo que contribuye al fortalecimiento de vínculos sociales y a la prevención de conflictos en el entorno escolar. Estas capacidades se traducen en habilidades esenciales para la vida, que deben ser fomentadas desde edades tempranas para consolidar ciudadanos emocionalmente competentes (Ortiz-Mancero y Núñez-Naranjo, 2021).

La implementación de estrategias didácticas orientadas al desarrollo de la inteligencia emocional en el aula ha demostrado ser eficaz para mejorar el clima escolar, reducir comportamientos disruptivos y promover el aprendizaje significativo. De esta forma, se garantiza una educación centrada en la persona, que respeta las diferencias individuales y potencia los talentos de cada estudiante (Rodríguez-Barboza, 2024).

La evidencia empírica respalda la importancia de desarrollar la inteligencia emocional en contextos escolares, como una vía para lograr una educación de calidad y equitativa. Diversas investigaciones coinciden en señalar que estudiantes emocionalmente competentes presentan un mayor compromiso con sus estudios, mejores relaciones interpersonales y una actitud más positiva hacia la vida (Orozco, 2023; Amador et al., 2023).

Además, la inteligencia emocional permite a los estudiantes fortalecer su sentido de pertenencia al grupo, actuar con autonomía y responsabilidad, y resolver conflictos de forma pacífica. Estas cualidades son indispensables para la construcción de una convivencia escolar inclusiva, participativa y democrática, alineada con los principios del currículo ecuatoriano vigente (Quinto et al., 2023).

El uso de actividades lúdicas en el proceso educativo ha cobrado relevancia como una estrategia efectiva para fomentar la inteligencia emocional en los estudiantes. El carácter motivador y participativo de estas actividades facilita la expresión emocional, el trabajo colaborativo y la solución creativa de conflictos (García y Navarrete, 2022).

A través del juego, los estudiantes desarrollan habilidades socioemocionales de manera natural, lo que permite generar ambientes de aprendizaje más humanos y cercanos a sus intereses. Las actividades lúdicas estimulan la empatía, la autorregulación y el respeto mutuo, elementos fundamentales para una convivencia armónica en el entorno escolar (Cushco y Elizabeth, 2024).

Además, la implementación de dinámicas lúdicas en el aula contribuye a reducir los niveles de ansiedad y estrés, promoviendo un clima emocionalmente seguro. Esta práctica favorece el desarrollo integral del estudiante al conjugar lo emocional con lo cognitivo, y potenciar la participación activa y significativa en el proceso de enseñanza-aprendizaje (Berrones, 2024; Ulloa, 2015).

En este contexto, en la unidad educativa 9 De Octubre, provincia de Guayas, Ecuador, se desarrollan acciones pedagógicas dirigidas a proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes; no obstante, aún se manifiestan las siguientes insuficiencias.

- Dificultad para expresar adecuadamente sus emociones frente a diversas situaciones escolares.
- Escasa capacidad para regular emociones como la ira o la frustración en el aula.
- Problemas frecuentes en la convivencia con sus compañeros y docentes.
- Limitada disposición para resolver conflictos de forma dialogada y respetuosa.
- Baja autoestima y poca valoración de sus capacidades personales y culturales.

Sustentado en los elementos anteriores se determinó el problema científico: ¿Cómo contribuir al desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de Educación Básica mediante actividades lúdicas? Sobre la base de los antecedentes teóricos y prácticos anteriormente enunciados, el objetivo del presente trabajo consiste en: proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de educación básica de la unidad educativa 9 De Octubre, provincia de Guayas, Ecuador, en el periodo lectivo 2024-2025.

Materiales y métodos

La presente investigación se sustentó en el enfoque de investigación mixto, el cual permitió integrar los datos cuantitativos con las valoraciones cualitativas, ofreciendo así una visión holística y profunda del fenómeno investigado. Según Hernández-Sampieri et al. (2018), este enfoque posibilita no solo la descripción estadística, sino también la comprensión de las percepciones y vivencias de los actores implicados, facilitando un análisis integral del impacto de las actividades lúdicas en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

Asimismo, la investigación correspondió al nivel explicativo, ya que se buscó establecer relaciones causales entre la aplicación de las actividades lúdicas y el desarrollo de la inteligencia emocional. Conforme a Hernández-Sampieri et al. (2018), el nivel explicativo permite responder a las causas que originan los fenómenos, por lo que se utilizó para analizar cómo la implementación sistemática de las actividades propuestas incide en la mejora de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año.

El diseño metodológico adoptado fue el preexperimental con preprueba y posprueba en un solo grupo. Este diseño permitió evaluar los cambios experimentados por los estudiantes antes y después de la intervención, lo cual facilitó el análisis del impacto de las actividades lúdicas propuestas. Aunque no se dispuso de un grupo control, este diseño resultó pertinente para el contexto educativo de la unidad educativa 9 De Octubre, permitiendo valorar los efectos directos de la intervención sobre los participantes.

El proceso de investigación fue realizado a través de las siguientes etapas

1. Diagnóstico inicial del desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de educación básica.
2. Diseño de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes.
3. Validación de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes.

La idea a defender en la presente investigación se basó en la hipótesis de que la aplicación de actividades lúdicas diseñadas pedagógicamente puede contribuir significativamente al desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de educación básica. Se partió de la premisa de que la inteligencia emocional no solo se aprende, sino que puede ser estimulada de forma sistemática mediante estrategias activas y contextualizadas como el juego, el cual se convierte en una herramienta valiosa para el aprendizaje emocional.

En esta investigación, se asumió que el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de educación básica consiste en la capacidad de reconocer, comprender, expresar y regular emociones propias y ajenas, con el fin de establecer relaciones sociales positivas y enfrentar adecuadamente diversas situaciones. Esta definición se fundamentó en el concepto presentado por Goleman (1995, citado en Hernández-Sampieri et al., 2018). Esta variable se operacionalizó en los siguientes indicadores (Ministerio de Educación, 2026).

- Reconocer y expresar adecuadamente las emociones personales y las de los demás, promoviendo la empatía y la comprensión mutua.
- Regular las emociones como la frustración, la ira o la tristeza en contextos escolares y sociales, favoreciendo la autorregulación emocional.
- Establecer relaciones interpersonales positivas que permitan interactuar de manera respetuosa y colaborativa con pares y adultos, fortaleciendo la convivencia armónica.
- Resolver conflictos de manera pacífica mediante el diálogo y la negociación, evitando conductas agresivas o evasivas.
- Desarrollar la autoestima y la autoconfianza, valorando la identidad personal y cultural, lo que contribuye a una imagen positiva de sí mismo.

Para la recolección de información se aplicaron diversos instrumentos científicos que permitieron obtener datos relevantes tanto cualitativos como cuantitativos. Entre ellos se aplicaron los siguientes.

- Prueba estandarizada para diagnosticar el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de Educación Básica.
- Entrevista a docentes para identificar logros e insuficiencias en el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes e identificar las causas de las insuficiencias.
- Cuestionario a expertos para la valoración de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes.

Los instrumentos fueron validados antes de su implementación, atendiendo a los criterios de validez y fiabilidad planteados por Fernández et al. (2022). Para la validación teórica se recurrió al criterio de expertos, mientras que para comprobar la fiabilidad se utilizó el coeficiente alfa de Cronbach, a fin de determinar la consistencia interna de las preguntas planteadas en los cuestionarios y pruebas. Se empleó una escala para la aplicación del pretest y el postest con formato tipo Likert, la cual incluyó cuatro criterios de valoración: Muy adecuado, Adecuado, Poco adecuado, No adecuado.

La muestra en esta investigación coincidió con la población, estando conformada por los 35 estudiantes de séptimo año de educación básica de la unidad educativa 9 De Octubre, provincia de Guayas. El tipo de muestreo fue censal, no probabilístico, al incluir la totalidad de los estudiantes del grado. Además, formaron parte de la muestra tres docentes que imparten clases en este nivel, aportando datos cualitativos esenciales para la interpretación del proceso educativo y de la variable en estudio.

La validación de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes se realizó combinando el criterio de expertos con el preexperimento. El criterio de expertos consistió en la evaluación teórica de las actividades propuestas con base en cinco criterios: coherencia con el problema, adecuación al nivel educativo, pertinencia lúdica, aplicabilidad en el aula y precisión de las instrucciones. Cada experto emitió valoraciones que permitieron ajustar y perfeccionar las actividades antes de su aplicación.

El preexperimento se llevó a cabo con el grupo único de 35 estudiantes. Primero se aplicó una prueba para diagnosticar el nivel inicial de desarrollo de la inteligencia emocional. Luego, durante un periodo planificado, se implementaron las actividades lúdicas en el aula. Finalmente, se aplicó una posprueba con los mismos indicadores e instrumentos que en la evaluación inicial, permitiendo comparar los resultados y determinar el impacto de la intervención.

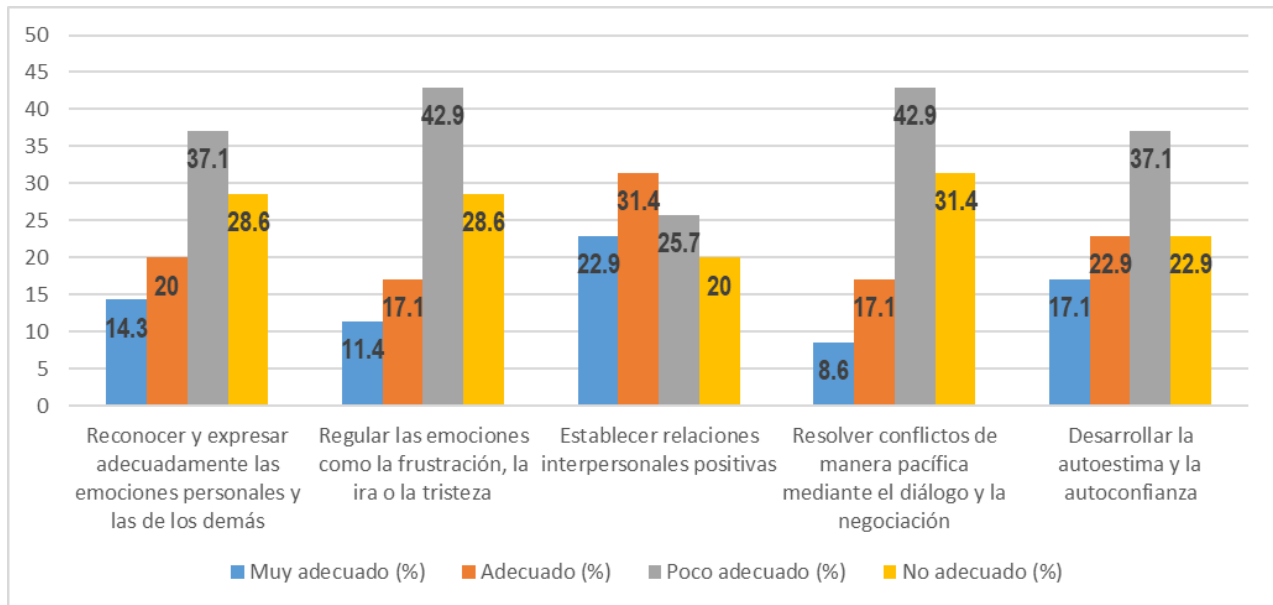
Se garantizó el cumplimiento de los aspectos éticos de la investigación a través de la autorización institucional por parte de las autoridades de la unidad educativa. Asimismo, se obtuvo el consentimiento informado de los padres y representantes legales de los estudiantes, asegurando la participación voluntaria y responsable. Para el procesamiento de los datos recolectados se utilizó Microsoft Excel, lo que permitió organizar, analizar y representar los resultados mediante técnicas estadísticas descriptivas y comparativas.

Resultados

El diagnóstico inicial del desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes se realizó mediante la aplicación de una prueba estandarizada y una entrevista a docentes para identificar logros e insuficiencias en este proceso, así como para explorar las posibles causas de dichas

insuficiencias. En la figura 1 se presentan los resultados cuantitativos de la prueba estandarizada aplicada a los estudiantes.

Figura 1. Resultados cuantitativos de la aplicación de la prueba estandarizada aplicada a los estudiantes durante el diagnóstico inicial



Fuente: elaboración propia

El análisis de los datos obtenidos en la prueba estandarizada evidenció que un porcentaje considerable de estudiantes presentó dificultades en el reconocimiento y expresión de emociones. Solo el 14.3 % fue valorado como muy adecuado en este indicador, mientras que un 37.1 % fue considerado poco adecuado y un 28.6 % no adecuado. Estos resultados indican una baja competencia en la identificación emocional, lo cual puede obstaculizar el desarrollo de la empatía y la comprensión mutua entre los estudiantes.

En el indicador relacionado con la autorregulación emocional, los resultados también reflejaron limitaciones significativas. Únicamente el 11.4 % alcanzó un nivel muy adecuado y el 17.1 % fue considerado adecuado. En contraste, el 42.9 % de los estudiantes se ubicó en el nivel de poco adecuado y un 28.6 % en no adecuado. Estos datos evidencian que la mayoría de los estudiantes no contaba con estrategias efectivas para gestionar emociones como la ira o la frustración en el entorno escolar.

En cuanto a las relaciones interpersonales, se observó una distribución más equilibrada en los resultados. El 22.9 % obtuvo una valoración de muy adecuado y el 31.4 % adecuado, sumando más de la mitad de la muestra con un desempeño favorable. No obstante, un 25.7 % fue valorado

como poco adecuado y un 20.0 % como no adecuado. Estos resultados indican que, si bien existe un grupo con habilidades sociales positivas, aún hay una proporción considerable que requiere fortalecimiento en este ámbito.

Respecto a la resolución de conflictos, el 31.4 % de los estudiantes se ubicó en el nivel no adecuado, mientras que el 42.9 % fue considerado poco adecuado. Solo el 8.6 % alcanzó el nivel muy adecuado y el 17.1 % adecuado. Esta distribución demuestra que la mayoría de los estudiantes no resolvía conflictos escolares mediante el diálogo y la negociación, lo que evidencia carencias en habilidades comunicativas y de gestión de situaciones sociales complejas.

En el indicador relacionado con la autoestima y la autoconfianza, el 17.1 % fue valorado como muy adecuado y el 22.9 % como adecuado. Sin embargo, un 37.1 % se ubicó en el nivel de poco adecuado y un 22.9 % en no adecuado. Estos datos revelan que más de la mitad de los estudiantes presentaba una autopercepción limitada, lo que podría incidir negativamente en su seguridad personal y rendimiento académico.

En términos generales, el análisis estadístico descriptivo permitió constatar que los niveles más bajos se concentraron en los indicadores de autorregulación emocional y resolución de conflictos, mientras que el indicador con mejores resultados fue el relacionado con las relaciones interpersonales positivas. Esta distribución de frecuencias evidencia un panorama mixto, en el cual se identificaron tanto fortalezas parciales como debilidades significativas en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes.

La entrevista a docentes permitió identificar percepciones relevantes sobre el desarrollo emocional de los estudiantes. Se coincidió en que, en general, los estudiantes mostraban dificultades para expresar sus emociones de forma asertiva, lo que generaba malentendidos y tensiones en el aula. Los docentes señalaron que, en situaciones de conflicto, los estudiantes reaccionaban con impulsividad o evitaban confrontaciones, sin recurrir al diálogo como mecanismo para resolver los problemas.

Asimismo, los docentes destacaron que muchos estudiantes presentaban baja autoestima, lo cual se evidenciaba en la escasa participación en clase, inseguridad al expresar opiniones y dependencia excesiva de la validación externa. Este aspecto fue identificado como un obstáculo para el desarrollo pleno del aprendizaje y la convivencia. Se mencionó también que, si bien algunos estudiantes lograban establecer relaciones positivas, estas se limitaban a pequeños grupos de afinidad, dejando de lado la inclusión de compañeros con menos habilidades sociales.

Entre las posibles causas de las insuficiencias detectadas, los docentes mencionaron la limitada inclusión de estrategias socioemocionales en el currículo diario, la falta de formación específica en educación emocional, y el contexto familiar poco favorecedor en algunos casos. También se

señaló que los estudiantes no contaban con espacios estructurados donde pudieran aprender a reconocer y gestionar sus emociones de manera lúdica y participativa, lo que restringía su desarrollo emocional integral.

En relación con los logros, se reconoció que algunos estudiantes habían desarrollado una incipiente empatía, especialmente hacia compañeros que enfrentaban dificultades personales o académicas. Los docentes destacaron que, cuando se promovían actividades colaborativas o juegos cooperativos, los estudiantes mostraban actitudes solidarias y capacidad de escucha. Estos hallazgos cualitativos respaldan la necesidad de implementar actividades lúdicas dirigidas al fortalecimiento de las habilidades emocionales de todos los estudiantes.

En síntesis, los resultados obtenidos a partir de la aplicación de la prueba estandarizada y la entrevista a docentes evidenciaron que los estudiantes de séptimo año de Educación Básica presentaban diversas limitaciones en el desarrollo de la inteligencia emocional, especialmente en la autorregulación emocional y la resolución pacífica de conflictos. Estas dificultades requieren una intervención pedagógica específica basada en actividades lúdicas para fomentar habilidades socioemocionales en un entorno de aprendizaje significativo.

Actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes

El propósito de proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de Educación Básica consiste en favorecer, mediante el juego, la formación emocional integral del educando. Esta propuesta busca promover la identificación, expresión, regulación y valoración de las emociones propias y ajenas, así como el fortalecimiento de relaciones interpersonales positivas y la resolución pacífica de conflictos. La estrategia se estructura en cinco actividades lúdicas distribuidas en tres fases: orientación, ejecución y control, con un enfoque centrado en el aprendizaje significativo y vivencial, adaptado al contexto escolar ecuatoriano.

Actividad 1. “EmocionArte” .Fase de orientación. Acciones del docente.

Objetivo específico: reconocer y expresar adecuadamente las emociones personales y las de los demás, promoviendo la empatía y la comprensión mutua.

- Da la bienvenida a los estudiantes en un ambiente tranquilo y armonioso, y los invita a sentarse en semicírculo.
- Presenta una serie de tarjetas con rostros que representan emociones básicas (alegría, tristeza, enojo, miedo, sorpresa, amor) y pregunta a los estudiantes si han sentido alguna de ellas en los últimos días.

Utiliza preguntas abiertas para generar reflexión

- ¿Qué emoción sentiste ayer en casa o en clases?
- ¿Cómo reacciona tu cuerpo cuando estás enojado o triste?
- Explica brevemente la importancia de conocer nuestras emociones y las de los demás para tener mejores relaciones con amigos y familiares.

Acciones de los estudiantes

- Observan con atención las tarjetas emocionales.
- Participan activamente contando experiencias personales asociadas a las emociones mostradas.
- Comienzan a identificar sus propias emociones con palabras y gestos sencillos.

Fase de ejecución. Acciones del docente

- Forma pequeños grupos de 4 a 5 estudiantes.
- Entrega a cada grupo una tarjeta con una emoción y una situación cotidiana (ejemplo: “enojo por perder un juego”, “alegría al recibir un regalo”).
- Da indicaciones para que preparen una dramatización corta (1-2 minutos) que represente la emoción en contexto.
- Estimula el uso de expresiones faciales, corporales y frases propias de la emoción.

Acciones de los estudiantes.

- Trabajan en equipo para planificar y ensayar la dramatización.
- Representan la situación emocional frente al grupo.
- El resto del grupo observa y, al finalizar, intenta identificar la emoción representada y comenta cómo se sintieron al verla.

Fase de control

Acciones del docente. Guía una conversación grupal con preguntas

- ¿Cómo se sintieron al actuar?
- ¿Fue fácil o difícil identificar las emociones?
- ¿Cómo podemos ayudar a un amigo que se siente así?
- Registra junto con los estudiantes las emociones trabajadas en una cartelera titulada “Nuestro mural de emociones”.
- Refuerza el valor de la empatía como herramienta para convivir mejor.

Acciones de los estudiantes.

- Comparten sus reflexiones sobre el ejercicio.
- Reconocen la importancia de expresar y comprender las emociones de los demás.
- Proponen frases empáticas como “Te entiendo”, “Estoy contigo”, “Te puedo ayudar”.

Actividad 2. “Semáforo emocional”

Objetivo específico: regular emociones como la frustración, la ira o la tristeza en contextos escolares y sociales, favoreciendo la autorregulación emocional.

Fase de orientación. Acciones del docente.

- Coloca un cartel grande con un semáforo de tres luces en el aula.
- Explica el significado de cada luz
 - Rojo: Me detengo. Reconozco que estoy sintiendo una emoción intensa.
 - Amarillo: Pienso. ¿Qué me está pasando? ¿Qué puedo hacer?
 - Verde: Actúo. Elijo una acción adecuada para resolver o calmarme.
- Expone situaciones escolares frecuentes
 - “Te empujaron en el recreo”
 - “No entendiste la explicación del maestro y te frustraste”
 - “Un compañero se burló de ti”
- Pregunta: ¿Qué harías si esto te pasa? ¿Cómo reaccionarías?

Acciones de los estudiantes

- Escuchan y analizan las situaciones planteadas.
- Responden cómo suelen reaccionar y qué consecuencias han tenido.
- Aprenden que pueden “detenerse, pensar y actuar” para manejar emociones fuertes.

Fase de ejecución

Acciones del docente

- Organiza una dinámica llamada “Carril de la calma”, con tres estaciones:
 1. Estación roja – Alto: Actividad de respiración profunda o visualización (imaginan un lugar tranquilo).
 2. Estación amarilla – Piensa: Llenan una hoja con las preguntas: ¿Qué siento? ¿Por qué me siento así? ¿Qué puedo hacer?

3. Estación verde – Actúa: Dibujan una posible acción positiva o escenifican una solución pacífica.

- Acompaña a cada grupo rotativamente por las estaciones, ofreciendo guía si es necesario.
- Acciones de los estudiantes:
- Pasan por cada estación en grupos de 3 o 4.
- Participan activamente en las dinámicas de autorregulación emocional.
- Comparten con sus compañeros cómo se sintieron durante el recorrido.

Fase de control

Acciones del docente

- Promueve una plenaria para intercambiar experiencias.
- Refuerza con ejemplos reales del aula cómo aplicar el semáforo emocional en momentos de conflicto.
- Entrega a cada estudiante una ficha del “semáforo emocional” para pegar en su cuaderno o tener en su carpeta de recursos personales.

Acciones de los estudiantes

- Comentan en qué situaciones podrían usar el semáforo emocional en la vida diaria.
- Identifican sus emociones con mayor claridad.
- Se comprometen a aplicar la técnica en casa y en la escuela.

Actividad 3. “Círculo de amigos”

Objetivo específico: establecer relaciones interpersonales positivas que permitan interactuar de manera respetuosa y colaborativa con pares y adultos, fortaleciendo la convivencia armónica.

Fase de orientación

Acciones del docente:

- Invita a los estudiantes a formar un círculo.
- Inicia un juego rompehielos: “La telaraña de los buenos deseos”, donde un estudiante lanza un ovillo de lana a otro, diciéndole algo positivo o reconociendo una cualidad (por ejemplo: “Te admiro porque siempre ayudas a los demás”).
- Explica que las relaciones interpersonales positivas se construyen con respeto, confianza y colaboración.
- Pregunta: ¿Qué es un buen amigo? ¿Cómo podemos demostrar respeto a los demás?

Acciones de los estudiantes

- Participan activamente en la dinámica, escuchando y valorando las palabras de sus compañeros.
- Comparten ejemplos de amistades significativas y cómo resuelven desacuerdos con sus pares.
- Reflexionan sobre el valor de la comunicación positiva y el respeto.

Fase de ejecución

Acciones del docente

- Propone una actividad de colaboración llamada “Misión de equipo”, en la que deben construir juntos una torre con materiales reciclables (papel, cartón, pitillos, cinta).
- Establece reglas: solo se puede hablar con frases amables, todos deben participar, se deben tomar decisiones de forma consensuada.
- Observa y toma notas sobre la dinámica del grupo: liderazgo, escucha activa, cooperación.

Acciones de los estudiantes

- Trabajan en equipo, compartiendo ideas y turnándose para manipular los materiales.
- Se esfuerzan por comunicarse de forma respetuosa y constructiva.
- Logran completar la tarea valorando el trabajo colaborativo y el aporte de cada integrante.

Fase de control

Acciones del docente

- Facilita una autoevaluación y coevaluación oral sobre la experiencia:
- ¿Cómo nos sentimos trabajando en equipo?
- ¿Respetamos las reglas?
- ¿Qué aprendimos sobre convivir en armonía?
- Reafirma que las buenas relaciones no se imponen, se construyen con respeto y empatía.

Acciones de los estudiantes

- Reflexionan sobre cómo sus emociones influyen en la convivencia.
- Se comprometen a practicar diariamente actos de cortesía y respeto con todos los miembros de la comunidad educativa.
- Crean un cartel en grupo con frases de convivencia positiva para decorar el aula.

Actividad 4. “El puente de la paz”

Objetivo específico: Resolver conflictos de manera pacífica mediante el diálogo y la negociación, evitando conductas agresivas o evasivas.

Fase de orientación

Acciones del docente

- Narra una historia breve titulada “Los hermanos que construyeron un puente”, sobre dos hermanos que dejaron de hablarse por una discusión, pero lograron reconciliarse construyendo un puente en lugar de una barrera.
- Invita a los estudiantes a identificar las emociones de los personajes y cómo resolvieron su conflicto.
- Pregunta: ¿Qué hacemos cuando tenemos un problema con un amigo? ¿Es mejor pelear o hablar?

Acciones de los estudiantes

- Escuchan la historia con atención y responden a las preguntas planteadas.
- Comentan experiencias propias sobre conflictos y cómo los solucionaron.
- Reconocen que el diálogo es una herramienta poderosa para resolver desacuerdos.

Fase de ejecución

Acciones del docente

- Presenta la dinámica “Construyamos puentes”: en parejas o tríos, los estudiantes representan escenas de conflicto escolar (ejemplo: discusión por un juego, por materiales, por una opinión).
- Luego, deben representar cómo transformar ese conflicto en una solución pacífica utilizando el diálogo y la empatía.
- Guía cada presentación reforzando el uso de frases conciliadoras como “Entiendo cómo te sientes”, “Podemos buscar una solución”, “Hablemos con calma”.

Acciones de los estudiantes

- Representan los conflictos con creatividad y realismo.
- Ensayan y aplican frases de conciliación y escucha activa en sus diálogos.
- Observan a sus compañeros y comentan las soluciones propuestas, ofreciendo sugerencias respetuosas.

Fase de control

Acciones del docente

- Propone crear un mural grupal titulado “Puentes, no muros”, con frases y dibujos que representen soluciones pacíficas a los conflictos.
- Reflexiona junto a los estudiantes: ¿Qué ganamos cuando solucionamos los problemas con diálogo? ¿Qué pierde uno cuando responde con agresividad?

Acciones de los estudiantes

- Comparten sus aprendizajes y se comprometen a usar el diálogo como herramienta de resolución de conflictos.
- Participan en la elaboración del mural como símbolo de su compromiso con la paz escolar.

Actividad 5. “Mi súper yo”

Objetivo específico: Desarrollar la autoestima y la autoconfianza, valorando la identidad personal y cultural, lo que contribuye a una imagen positiva de sí mismo.

Fase de orientación

Acciones del docente

- Inicia la jornada con una afirmación positiva proyectada en el aula: “Soy valioso. Tengo talentos únicos. Puedo lograr grandes cosas.”
- Pide a los estudiantes que cierren los ojos por un minuto e imaginen todo lo bueno que tienen y pueden hacer.
- Plantea preguntas
 - ¿Qué cosas haces bien?
 - ¿Qué te hace especial?
 - ¿Qué te gusta de ti mismo?

Acciones de los estudiantes

- Reflexionan en silencio y luego comparten sus respuestas voluntariamente.
- Comienzan a identificar cualidades positivas propias que quizás no reconocían.
- Escuchan a sus compañeros con respeto y admiración.

Fase de ejecución

Acciones del docente

- Presenta la dinámica “Mi escudo personal”: cada estudiante dibuja un escudo dividido en 4 partes con los siguientes elementos:
 1. Mi talento especial
 2. Algo que me hace feliz
 3. Una persona que me inspira
 4. Algo que valoro de mi identidad o cultura
- Motiva el uso de dibujos, palabras, símbolos, colores llamativos y decorativos.

Acciones de los estudiantes

- Elaboran sus escudos con creatividad y entusiasmo.
- Comparten su escudo con el grupo o en pequeños equipos, explicando lo que representa para ellos.
- Reconocen las cualidades de sus compañeros y valoran las diferencias individuales.

Fase de control

Acciones del docente

- Organiza una “Galería de los Súper Yo” en el aula, donde los escudos se exhiben como homenaje a la diversidad y a la autoestima.
- Cierra la actividad con un círculo de palabras, donde cada estudiante dice algo positivo de sí mismo frente al grupo.

Acciones de los estudiantes

- Celebran sus logros y talentos personales en un ambiente de respeto y aceptación.
- Se sienten motivados a seguir desarrollando sus habilidades y valorando su identidad.
- Se despiden repitiendo juntos la afirmación inicial, reforzando su autoconfianza.

En síntesis, el diseño de actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de séptimo año de educación básica constituye una propuesta metodológica significativa que integra componentes afectivos, sociales y cognitivos. La estructura basada en fases de orientación, ejecución y control permite una interacción activa entre docente y

estudiante, fomentando aprendizajes vivenciales, participativos y contextualizados que fortalecen habilidades emocionales clave en el entorno escolar.

Validación de las actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes

Antes de la implementación de las actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, se procedió inicialmente a su validación mediante el criterio de expertos, conforme a la metodología sugerida por Rodríguez et al. (2021). Para ello, se seleccionaron seis expertos con formación y experiencia en los campos de la Psicopedagogía y la Educación Emocional, quienes analizaron la pertinencia, coherencia y aplicabilidad de las actividades propuestas. Esta validación fue clave para garantizar la calidad y efectividad del aporte antes de su aplicación en el aula.

La selección de los expertos consideró dos criterios fundamentales: el coeficiente de conocimiento, que mide el dominio de los expertos sobre la temática en una escala del 0 al 10, y el coeficiente de argumentación, que evalúa su capacidad para sustentar sus opiniones y criterios, también en una escala del 0 al 10. En promedio, los expertos obtuvieron una puntuación de 9,3 en el coeficiente de conocimiento y de 9,1 en el coeficiente de argumentación, lo que garantiza la solidez técnica y científica de sus valoraciones emitidas.

Los expertos completaron un cuestionario estructurado diseñado para recoger valoraciones cuantitativas y cualitativas respecto a las actividades lúdicas propuestas. El cuestionario permitió recopilar juicios fundamentados en torno a cinco criterios clave: coherencia con el problema, adecuación al nivel educativo, pertinencia lúdica, aplicabilidad en el aula y precisión de las instrucciones. A partir de sus respuestas, se recogieron sugerencias útiles que permitieron perfeccionar las actividades, ajustándolas antes de su implementación con los estudiantes.

A continuación, se presenta la tabla 1 que resume los resultados de las valoraciones emitidas por los expertos respecto a las actividades lúdicas diseñadas:

Tabla 1. Resultados de las valoraciones emitidas por los expertos

Criterio valorado	Media aritmética	Desviación estándar	Coefficiente de Concordancia de Kendall (W)
Coherencia con el problema	4,8	0,37	
Adecuación al nivel	4,7	0,41	

educativo			
Pertinencia lúdica	4,9	0,26	
Aplicabilidad en el aula	4,6	0,49	
Precisión de las instrucciones	4,8	0,33	
Promedio general	4,76	0,37	0,89

Los datos obtenidos reflejaron una valoración altamente favorable por parte de los expertos. La media aritmética general fue de 4,76 sobre 5, lo que evidencia una percepción muy positiva respecto a la propuesta. Los criterios con mayores puntuaciones fueron “Pertinencia lúdica” (4,9) y “Precisión de las instrucciones” (4,8), lo cual indica que las actividades fueron reconocidas como adecuadas tanto en su diseño como en su claridad operativa. El criterio con menor media fue “Aplicabilidad en el aula”, aunque aún con una calificación destacada de 4,6.

La desviación estándar promedio fue de 0,37, lo que sugiere una baja dispersión en las valoraciones, reflejando consenso entre los expertos. Este grado de acuerdo se reafirma con el coeficiente de concordancia de Kendall (W), que alcanzó un valor de 0,89, indicando una concordancia alta entre los evaluadores. Este resultado respalda la validez de las actividades lúdicas como instrumentos pertinentes y efectivos para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes del nivel propuesto.

Entre las recomendaciones más destacadas emitidas por los expertos, se sugirió enriquecer los ejemplos de situaciones emocionales con referencias al contexto rural para facilitar la identificación de los estudiantes. Asimismo, se propuso incluir materiales visuales complementarios como emoticones, historietas y fichas ilustradas que potencien la comprensión de las emociones. Estas recomendaciones fueron incorporadas con el fin de fortalecer la conexión entre las actividades y la realidad cotidiana de los estudiantes.

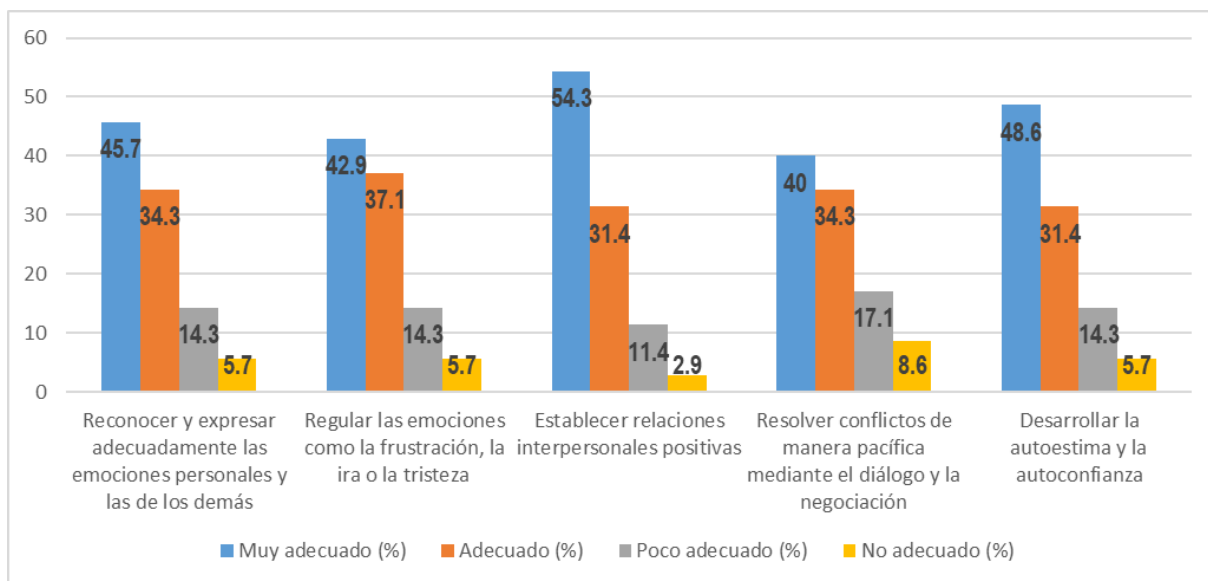
Otra sugerencia recurrente fue la incorporación de tiempos de reflexión personal luego de cada actividad, para fomentar una interiorización más profunda del aprendizaje emocional. También se sugirió formar binas de tutoría emocional entre pares, que contribuyan a reforzar la empatía y el acompañamiento entre compañeros. Todas estas observaciones fueron tenidas en cuenta durante la fase de mejora de las actividades lúdicas, logrando así una propuesta más integral y ajustada a las necesidades del grupo estudiantil.

Luego de la valoración por los expertos de proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, se realizó una mejora de su concepción a partir de las

observaciones y recomendaciones emitidas por los especialistas. Posteriormente, se efectuó la implementación de las actividades en la Unidad Educativa durante el periodo lectivo 2024-2025.

Posteriormente a la implementación de la proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, se procedió a su validación práctica mediante el desarrollo de la posprueba como parte del preexperimento. Esta prueba permitió constatar el nivel de transformación alcanzado en los estudiantes tras la aplicación de las actividades. En la figura 2 se presentan los resultados cuantitativos de la encuesta aplicada a los estudiantes durante la posprueba.

Figura 2. Resultados cuantitativos de la encuesta aplicada a los estudiantes durante la posprueba



Fuente: elaboración propia

Los resultados obtenidos en la posprueba reflejan un avance significativo en el desarrollo de la inteligencia emocional de los estudiantes. En el indicador “Reconocer y expresar adecuadamente las emociones personales y las de los demás”, se observa que un 80% de los estudiantes se ubica entre las categorías de “muy adecuado” y “adecuado”, lo cual denota un mejor reconocimiento y expresión emocional. Este aspecto es esencial para la empatía y la comprensión mutua en la convivencia escolar.

En cuanto al indicador “Regular las emociones como la frustración, la ira o la tristeza”, un 80% de los estudiantes también se ubicó en los niveles “muy adecuado” y “adecuado”, lo que evidencia avances en la autorregulación emocional. Aunque se presentan algunos casos de

estudiantes que aún se encuentran en niveles inferiores, el impacto positivo de las actividades lúdicas en el control emocional es notorio.

En el indicador “Establecer relaciones interpersonales positivas” se registra el porcentaje más alto en la categoría “muy adecuado” (54.3%), lo que sugiere que los estudiantes han fortalecido su capacidad para interactuar respetuosa y colaborativamente. Este avance destaca la efectividad de las actividades para fomentar una convivencia armónica entre pares y con los docentes.

En la validación se analizó además la media para comparar el rendimiento promedio de los participantes antes y después de la intervención, así como la desviación estándar para medir la variabilidad de los datos y la consistencia de los resultados. En la tabla 2 se presentan los valores de la media y la desviación estándar de la preprueba y la posprueba.

Tabla 2. Estadígrafos comparativos de la preprueba y la posprueba

Indicadores	Media preprueba	Desviación estándar preprueba	Media posprueba	Desviación estándar posprueba
Reconocer y expresar adecuadamente las emociones personales y las de los demás	2.20	0.89	3.20	0.72
Regular las emociones como la frustración, la ira o la tristeza	2.11	0.87	3.17	0.70
Establecer relaciones interpersonales positivas	2.57	0.92	3.37	0.66
Resolver conflictos de manera pacífica mediante el diálogo y la negociación	2.03	0.90	3.06	0.74
Desarrollar la autoestima y la autoconfianza	2.34	0.88	3.26	0.68

El análisis de los estadígrafos revela un aumento notable en las medias de todos los indicadores evaluados. Por ejemplo, en el indicador sobre la expresión de emociones, la media pasó de 2.20 a

3.20, lo cual evidencia una mejora significativa en la comprensión emocional. Este incremento denota un impacto positivo de las actividades lúdicas implementadas.

En cuanto a la regulación emocional, la media aumentó de 2.11 a 3.17, lo que confirma una mejora en la autorregulación de los estudiantes. La reducción de la desviación estándar de 0.87 a 0.70 también sugiere una mayor consistencia en las respuestas de los estudiantes, lo que refuerza la efectividad del proceso aplicado.

Respecto al indicador relacionado con la autoestima, se observa un incremento de la media de 2.34 a 3.26 y una disminución de la desviación estándar, lo que indica no solo mejora general, sino también un avance más homogéneo entre los participantes. Esto es relevante para la consolidación de una imagen positiva de sí mismos y su identidad.

Para verificar si la diferencia en los promedios de la preprueba y la posprueba es estadísticamente significativa, se aplicó la prueba t para muestras relacionadas. En la tabla 3 se presentan los resultados de la aplicación de la prueba t.

Tabla 3. Resultados de la aplicación de la prueba t para muestras relacionadas

Indicadores	t calculada	gl	p valor
Reconocer y expresar adecuadamente las emociones personales y las de los demás	7.25	34	0.000
Regular las emociones como la frustración, la ira o la tristeza	7.03	34	0.000
Establecer relaciones interpersonales positivas	6.89	34	0.000
Resolver conflictos de manera pacífica mediante el diálogo y la negociación	6.71	34	0.000
Desarrollar la autoestima y la autoconfianza	6.94	34	0.000

Los valores obtenidos en la prueba t para muestras relacionadas evidencian que en todos los indicadores se alcanzaron diferencias estadísticamente significativas. Esto indica que la implementación de proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes tuvo un impacto real en el desarrollo emocional de los participantes, logrando avances observables y medibles.

Los resultados también evidencian que la transformación emocional no solo se manifestó en la mejora de los promedios, sino también en la consistencia de las respuestas, lo cual se traduce en

aprendizajes significativos. La significancia estadística encontrada refuerza la pertinencia del enfoque lúdico en los procesos de enseñanza-aprendizaje de la inteligencia emocional.

En síntesis, la validación de la propuesta permitió constatar que la aplicación de las actividades lúdicas incidió positivamente en el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes, mejorando indicadores como la expresión emocional, la autorregulación y la resolución de conflictos. Los resultados revelan que se lograron cambios reales y estadísticamente significativos gracias a la intervención.

Discusión

En la investigación se realizó un análisis comparativo de los resultados obtenidos en la posprueba con otras investigaciones similares desarrolladas en el contexto educativo latinoamericano, que también abordaron el uso de actividades lúdicas para el fomento de la inteligencia emocional.

Los resultados obtenidos se relacionan con los alcanzados por García y Navarrete (2022), quienes en su estudio con estudiantes de preparatoria evidenciaron un 76% de estudiantes en niveles altos de desarrollo emocional tras la aplicación de una estrategia lúdica. En el presente estudio, el 80% de los estudiantes mostró niveles “muy adecuado” y “adecuado” en el reconocimiento y expresión de emociones, superando en 4 puntos porcentuales los resultados de dicha investigación.

Cushco y Elizabeth (2024), en su trabajo con estudiantes de octavo año de Educación General Básica, reportaron un 78% de estudiantes con niveles adecuados en la regulación de emociones tras la aplicación de actividades lúdicas. En comparación, en el presente estudio se alcanzó un 80% en ese mismo indicador, lo que reafirma la efectividad del enfoque lúdico en diferentes niveles educativos.

Berrones (2024), al evaluar la resolución de conflictos en estudiantes de primaria, reportó un 71% de mejora en los niveles altos tras implementar actividades lúdicas. En cambio, este estudio logró un 74.3% de estudiantes ubicados en las categorías “muy adecuado” y “adecuado” en ese mismo indicador, confirmando una tendencia positiva similar y reforzando el valor del enfoque metodológico.

Por su parte, Ulloa (2015) evidenció un desarrollo significativo de la autoestima en niños de Educación Básica Elemental al aplicar una estrategia lúdica, alcanzando un 77% en niveles altos. En esta investigación, el 80% de los estudiantes lograron niveles “muy adecuado” y “adecuado” en el indicador de autoestima, demostrando una mejora ligeramente superior, posiblemente atribuida a la contextualización de las actividades.

Conclusiones

El desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes constituye un pilar fundamental para su formación integral. Su fortalecimiento favorece la construcción de identidades personales equilibradas, el establecimiento de relaciones sociales saludables y una disposición positiva frente al aprendizaje y la vida escolar. Esta dimensión del desarrollo humano requiere ser promovida sistemáticamente a través de experiencias significativas en el aula.

La presente investigación se desarrolló bajo el enfoque de investigación mixto, con un nivel explicativo y el diseño preexperimental con preprueba y posprueba en un solo grupo. Este diseño permitió evaluar con rigurosidad los efectos de la propuesta, cuyo objetivo fue proponer actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de educación básica de la unidad educativa 9 De Octubre, provincia de Guayas, Ecuador, en el periodo lectivo 2024-2025.

Los datos cuantitativos y cualitativos obtenidos durante el diagnóstico inicial reflejaron una necesidad urgente de fortalecer el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año de educación básica de la unidad educativa 9 De Octubre. Las evidencias recogidas a través de la prueba estandarizada y las entrevistas a docentes demostraron carencias significativas en áreas clave como la autorregulación emocional, el reconocimiento de emociones y la solución pacífica de conflictos, lo que justifica la pertinencia de la propuesta investigativa.

El diseño estructurado de actividades lúdicas orientadas al fortalecimiento de la inteligencia emocional en estudiantes de séptimo año se fundamenta en una planificación pedagógica coherente y funcional. La distribución en fases y la definición de acciones específicas para docentes y estudiantes permiten crear experiencias educativas motivadoras, facilitando la expresión emocional, la empatía y la autorregulación, aspectos esenciales para el desarrollo integral del educando en el contexto de la educación general básica.

La validación de las actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes de séptimo año demostró que estas son efectivas para potenciar habilidades emocionales clave. La mejora en los indicadores, las diferencias significativas encontradas y la mayor homogeneidad en los resultados dan cuenta de una transformación positiva en el grupo intervenido, consolidando el aporte pedagógico del estudio.

Referencias

- Amador, G. B., Terán, M. A. S., Malqui, R. G. R., Almeida, M. E. S., & Chávez, M. E. P. (2023). La educación afectiva: Un enfoque educativo para el desarrollo de la inteligencia emocional. *GADE: Revista Científica*, 3(1), 17-32.

- Berrones, L. Z. (2024). Desarrollo de la inteligencia emocional a través de actividades lúdicas en estudiantes de primaria. *MENTOR revista de investigación educativa y deportiva*, 3(7), 147-165.
- Crisóstomo, F. E. (2021). Desarrollo de la inteligencia emocional en los estudiantes escolares: una revisión de la literatura científica del 2015 al 2020. *Conrado*, 17(82), 372-377.
- Cushco, G., & Elizabeth, V. (2024). *Actividades lúdicas para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de octavo año de Educación General Básica* (Master's thesis, Quito: Universidad Tecnológica Indoamérica).
- Fernández, L. C., Borrero, R., & Vega, M. G. (2022). Validación de un instrumento para el diagnóstico de estrategias institucionales de enfrentamiento al cambio climático. *Opuntia Brava*, 14(4).
- Gaibor, S. G. G., Zambrano, G. J. L., Antepara, E. J. H., & Alvarez, A. V. (2025). La sinergia entre la escuela y la familia para el desarrollo integral de los estudiantes de cuarto año de Educación Básica. *Sinergia Académica*, 8(Especial 2), 420-444.
- García, D. A., & Navarrete, Y. (2022). Estrategia lúdica para el desarrollo de la inteligencia emocional en estudiantes de preparatoria. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(3).
- Gomero, M. E. B., & Sotelo, J. P. A. (2021). Participación de los padres de familia en el desarrollo integral del estudiante, necesidad de una adecuada gestión institucional en la realidad educativa rural. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 5(3), 3701-3722.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C. & Baptista, P. (2018). *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. McGraw-Hill México.
- Jaramillo, R. I. (2023). *Metodologías que fomentan el desarrollo integral en las estudiantes de la Unidad Educativa Luisa de Jesús Cordero* (Master's thesis, Universidad del Azuay).
- León, A. M., Mora, A. L., & Tovar, L. G. (2021). Fomento del desarrollo integral a través de la psicomotricidad. *Dilemas contemporáneos: educación, política y valores*, 9(1).
- Luna, E. M., & Arguello, E. V. (2023). El impacto de la educación artística en el desarrollo integral de los estudiantes. *Bastcorp International Journal*, 2(2), 15-24.
- Ministerio de Educación (2016). Currículo de los niveles de educación obligatoria. Quito, Ecuador. (en línea) Disponible en: <https://educacion.gob.ec/wp-content/uploads/downloads/2016/08/Curriculov2.pdf>

- Orozco, A. S. (2023). *El desarrollo de la inteligencia emocional y sus efectos en el rendimiento académico de los estudiantes en quinto año de educación general básica. Estudio de caso* (Bachelor's thesis).
- Ortiz-Mancero, M. F., & Núñez-Naranjo, A. F. (2021). Inteligencia emocional: evaluación y estrategias en tiempos de pandemia. *Revista Científica Retos de la Ciencia*, 5(11), 57-68.
- Quinto, N. M. M., Paredes, B. F. R., Moreno, I. M. M., López, M. E. C., & Barreiro, B. L. R. (2023). Inteligencia Emocional en el aula: Una Revisión de Prácticas y Estrategias para promover el Bienestar Estudiantil. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(2), 4731-4748.
- Rodríguez, M. A., Poblano-Ojinaga, E. R., Alvarado, L., González, A., & Rodríguez, M. I. (2021). Validación por juicio de expertos de un instrumento de evaluación para evidencias de aprendizaje conceptual. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 11(22).
- Rodriguez-Barboza, D. J. R. (2024). Inteligencia Emocional como Factor Determinante en el Rendimiento Académico en Estudiantes. *Revista Tecnológica-Educativa Docentes 2.0*, 17(1), 400-411.
- Ulloa, P. E. (2015). *Diseño de una Estrategia Lúdica para el Desarrollo de la Inteligencia Emocional en los niños de Educación Básica Elemental* (Master's thesis, Pontificia Universidad Católica del Ecuador Sede Ambato).
- Ureña, R. C. S., & Peralta, S. R. T. (2023). La importancia de la educación emocional en la formación integral de los estudiantes. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 7(3), 1398-1413